



Tabla de contenido

Tu horario visual	1-3
Mapa de apoyo para incapacidad o necesidad especial.	5-7
HCM 1: Dios crea un hogar	9
HCM 2: Dios hace una promesa	11
HCM 3: Dios bendice a Ismael e Isaac	17
HCM 4: Dios le da sueños a José	21
HCM 5: Dios salva al pueblo	25
HCM 6: Dios le da de comer y de beber al pueblo	35
HCM 7: Dios proclama jubileo	37
HCM 8: Dios escoge a Débora como líder	39
HCM 9: Dios envía a Elías para ayudar	47
HCM 10: Dios habla en el silencio	49
HCM 11: Dios llama a Jeremías	51
HCM 12: Dios pide justicia	53
HCM 13: Dios hace una promesa de paz	55
Music & Melodies	61

Tu horario visual



Bienvenida y
preparación



Cantar y
orar



Escuchemos
la
historia



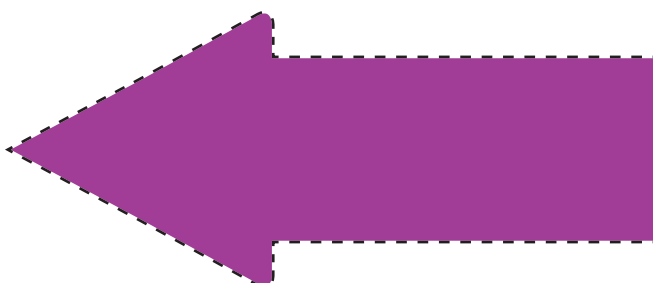
Reflexión
sobre la
gracia de
Dios



Actividades
Variadas



Amemos y
sirvamos a
Dios



Niños y niñas con alguna incapacidad o necesidad especial

Mapa de apoyo

M Movimiento

Algunos niños y niñas necesitan moverse más. El poner límites para movimientos apropiados puede permitir que el o la líder pueda satisfacer las necesidades del salón y, a la misma vez, las necesidades del niño o la niña. Haz una marca en el suelo con cinta adhesiva, un tapete o una almohada. Sé claro/a en que el niño o la niña se pueden mover, si están dentro de este espacio. A veces tener dos lugares (sillas, almohadas o colchonetas) puede ser muy útil.

T Transiciones

Los tiempos de transición son un desafío. Las expectativas claras, el seguimiento y mantener la rutina ayudan, pero puede ser que esto no sea suficiente. Para quienes tienen dificultades con las transiciones, considera el brindar actividades físicas rápidas tales como: ejercicios de plancha en una silla, cerrar y abrir las manos, o hacer estiramiento, antes o después de la transición.

DT Defensa Táctil

A veces los niños y niñas tienen dificultades con texturas como el pegamento, la arcilla, y la pintura de dedos y esto puede producir ansiedad. Exploren las texturas sin presión, y dales la oportunidad de que se laven o se sequen las manos inmediatamente. Para quienes prefieren no tocar la textura, busca una manera de que participen en la actividad sin que se ensucien las manos, como el ser la persona que mide el tiempo.

C Conducta

El comportamiento inesperado puede interrumpir la clase, y dar lugar a situaciones peligrosas. Explica tus expectativas con claridad. Si no quieres que jueguen de manos cuando estén en un círculo, dilo antes de comenzar. Las expectativas claras permiten saber cuáles son las reglas. Utilizar el horario visual incluido es una gran manera de dejar en claro las expectativas, y una señal visual de recordatorio al grupo.

A Adaptación de actividades

Puedes adaptar una actividad alterando el proceso, el producto o el ambiente—ya sea por cómo se hace, lo que se hace, o el medio ambiente en el que se hace. El dar apoyo adicional para completar una tarea es un ejemplo de cambiar el proceso; pedir a las niñas y niños que hagan algo diferente es un ejemplo de cambiar el producto. Una buena manera de pensar acerca de la modificación es que en vez de decir, «Este niño no puede hacer esto», puedes pensar, «¿Cómo puedo cambiar esta actividad para que pueda realizarla?».

DC Apoyo a niñas y niños con dificultades para comunicarse

Asegúrate que las personas con responsabilidades parentales sepan las formas alternas de comunicación utilizadas por sus hijos e hijas. El aprender algunas palabras en lenguaje de señas, familiarizarse con el *Sistema de comunicación por intercambio de imágenes*, o el apoyar con otras ayudas tecnológicas, son ejemplos de hospitalidad. Además, da tiempo para responder y compartir; para algunos niños y niñas el escuchar y hablar puede tomar más tiempo.

AA Alergias a alimentos y otros productos

Retira todos los productos alimenticios y otros productos que contengan alérgenos. Coloca rótulos que ayuden a la gente a recordar las alergias. Pide a las niñas y niños que se laven las manos y la cara para evitar una reacción alérgica.

E Escuchar

El prestar atención a la historia o entender instrucciones puede ser un desafío para algunas personas. El apoyarles requiere de coherencia, expectativas claras y organización. Algunos consejos prácticos son: comunicar las expectativas claramente antes de la actividad; verificar si entienden; utilizar ayudas visuales, e instrucciones verbales; poner movimientos a las actividades; y ayudar durante las transiciones.

Mapa de apoyo

Niñez con alguna incapacidad o necesidad especial

LG Liderazgo y generosidad

Concéntrate en las fortalezas de tu grupo y aprende a verles como un grupo talentoso en tu comunidad. Busca oportunidades para que expresen generosidad. Provee oportunidades para practicar el liderazgo, tales como repartir cosas, sujetar ayudas visuales, ayudar o servir como ejemplo en los juegos y actividades.

LE Apoyo a niñas y niños con dificultades para leer y escribir

Siempre que tengan que leer en voz alta, pide voluntarios o voluntarias. El pedirle a alguien, que no lee al nivel de su grado que lo haga, puede hacer que sienta vergüenza. Siempre debes animar al grupo a escribir o dibujar como parte de su respuesta. Luego, pueden compartir acerca de sus dibujos.

DM Apoyo a niños y niñas con discapacidad motora

Al prepararte, piensa en dejar un espacio amplio entre los muebles para una silla de ruedas o un andador. Piensa en los materiales y la forma en que los colocas. El probar la silla de ruedas o andador en el salón es una forma útil de asegurarte que su configuración es accesible. Piensa en la inclusión de quienes utilizan dispositivos de ayuda. Por ejemplo, pide que se sienten en sillas y coloca los materiales de un juego en la mesa, en vez de en el suelo. Esta es una forma simple de crear una comunidad más acogedora.

VC Discapacidad visual / ceguera

Habla con las personas responsables del cuidado de los niños y niñas acerca de las fortalezas y habilidades de cada cual, así como las mejores formas de apoyarles. El proveer letra impresa grande o una iluminación especial puede dar pleno acceso a los materiales. Háblales también del uso de la fotocopidora o imágenes escaneadas y de una computadora o tableta para ampliar la letra. Anima a tu grupo a describir sus dibujos y otras creaciones con sus palabras.

S Sordera / Problema de audición

Para ayudar a que las niñas y niños con problemas de audición sientan un ambiente hospitalario, proporciona ayudas visuales, tales como instrucciones y copias de las historias narradas. Utiliza una o un intérprete y exhorta a las personas de la comunidad a aprender a comunicarse en lenguaje de señas. Familiarízate con quienes usan la tecnología como ayuda. Limita el ruido en el salón. Mira a la persona antes de hablar. Asegúrate de consultar con los padres y madres de quienes usan implantes cocleares o audífonos sobre cualquier consideración especial.

I Igualdad

Para hacer que cada niño y niña sienta aceptación y un sentimiento de éxito, piensa en la igualdad de manera diferente. La justicia no es que todas las personas reciban la misma cosa, es que todas reciban lo que necesitan.

DS Defensivo sensorial

Muchas niñas y niños sufren reacciones fuertes a diferentes estímulos. Ayúdales a sentir más comodidad, poniéndoles a cargo de la sensación desafiante—acciones como apagar y prender las luces.

Pide ayuda

Un enfoque colaborativo para incluir a las personas con alguna incapacidad o necesidad especial en su congregación ayuda a desarrollar la comprensión y el conocimiento en la congregación, brinda apoyo al niño, niña, y a su familia y hace que la inclusión de todos los hijos e hijas de Dios en la educación de la iglesia sea una meta alcanzable.

Dios crea un hogar

(basada en Génesis 2,4b-9; 15-23)

El que Dios creara al mundo debió haber sido muy emocionante. Dios hizo el cielo y la tierra. Las corrientes de agua salían burbujeando del suelo para regar toda la tierra. Sin embargo, no había hierba o plantas en el nuevo mundo. De hecho, no había nadie que trabajara la tierra y cuidara de las plantas.

Dios creó a alguien para que cuidara del mundo que había creado. Dios formó a una persona usando lodo. Dios formó a Adán, le dio vida y él comenzó a respirar por sí mismo.

Dios sabía que Adán necesitaría un buen lugar para vivir. Dios hizo crecer un huerto llamado el Edén para que Adán pudiera habitar en él.

Me pregunto cómo sería el huerto.

En el huerto, Dios creó toda clase de árboles y plantas. Algunos de los árboles y plantas eran agradables a la vista. Otros árboles y plantas proporcionaban alimento. Adán vivió en el huerto con todos los árboles y las plantas que Dios había creado.

Dios pensó en Adán. A pesar de todas las cosas magníficas que había creado, todavía faltaba algo. Dios sabía que Adán necesitaba a una persona que lo ayudara.

Dios dijo: «Tengo que crear una compañera para Adán».

Me pregunto a quién Dios creará como compañía para Adán.

Sin embargo y antes de eso, Dios comenzó a crear diferentes tipos de animales y de aves. Dios se los trajo a Adán para que les pusiera nombre y él le puso nombre a las vacas, a las jirafas, a las mariposas, a los gatos y a cada animal que caminaba sobre la tierra y a cada ave que volaba en el cielo.

Después de crear a todos los animales, Dios se dio cuenta de algo importante. ¡Aún no había creado una compañera para Adán!

Me pregunto qué va a hacer Dios.

Dios hizo que Adán cayera en un sueño profundo. Dios tomó una parte del costado de Adán para hacer una compañera. Fue entonces cuando hubo dos personas, un hombre y una mujer—Adán y Eva.

Cuando Adán vio a Eva, se puso feliz. Él dijo: «Por fin hay alguien que es como yo». Adán y Eva le dieron gracias a Dios por la creación. El hombre y la mujer ayudaron a Dios a cuidar de ese mundo nuevo.



Dios hace una promesa

(basada en Génesis 12,1-9; 15,2-6)

Dios tuvo un plan desde el principio, porque quería bendecir a la gente de la tierra. «¿Cómo voy a bendecir a todas las personas?», pensó Dios. «¡Ya sé! Voy a elegir a una familia para que me ayude a llenar al mundo de mi amor».

Dios fue a donde estaba un hombre llamado Abraham. Abraham vivía con su esposa, Sara, en una ciudad llamada Harán.

«Abraham, te he escogido a ti y a Sara», dijo Dios. «Deja esta tierra. Deja tu familia. Deja tu casa. Empaca tus cosas y vete. No te preocupes; yo te mostraré el camino».

Me pregunto qué habrá sentido Abraham cuando escuchó hablar a Dios.

Abraham y Sara tuvieron que tomar una decisión difícil. No sería fácil irse de su casa. Dios sabía que era una decisión difícil, así que sonrió y les hizo una promesa.

«Abraham y Sara, yo les amo. Les daré una gran familia. Voy a darles cosas buenas. Estaré con ustedes en cada paso del camino. Ustedes llevarán mi amor a todo el mundo. Todo el mundo recordará lo que van a hacer».

¡Bravo! ¡Qué maravillosa promesa! Abraham y Sara confiaron en Dios, a pesar de lo difícil y angustiante que debió haber sido. Tomaron todo lo que podían llevar, reunieron a todas las personas de la familia y salieron. ¡Qué viaje tan largo! Les tomó mucho tiempo, pero Dios estuvo a su lado en cada paso del camino.

Finalmente, Abraham y Sara llegaron a la tierra de Canaán. Subieron la montaña hasta Siquem. Allí, llegaron a la encina de Moré, que era un lugar santo en donde la gente escuchaba la voz de Dios.

Me pregunto cómo es un lugar santo.

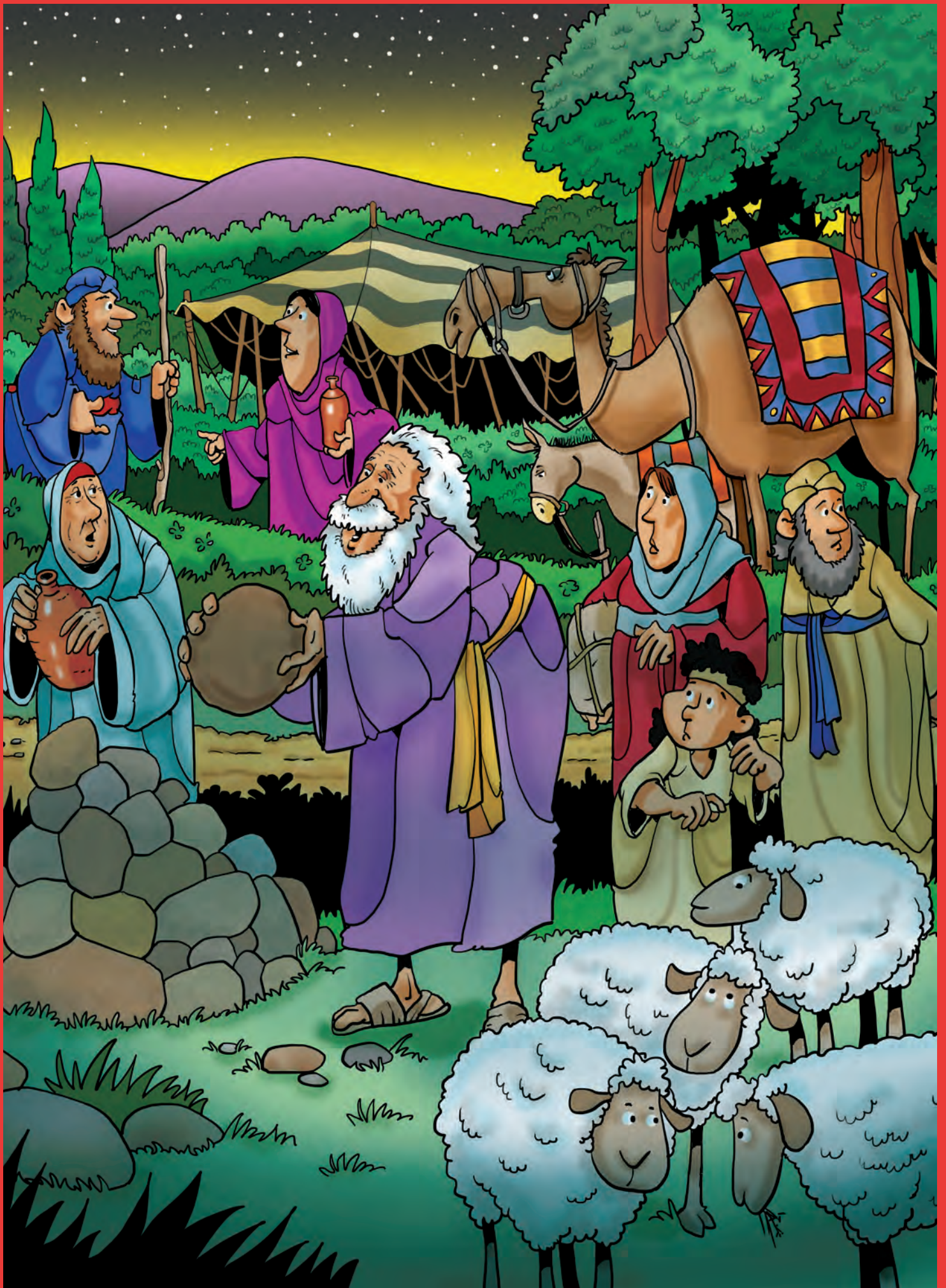
En Siquem, Dios hizo una promesa: «Abraham y Sara, ustedes han hecho las cosas bien. Le daré esta tierra a ustedes, a sus hijos e hijas y a su descendencia».

Sin embargo, Abraham dijo: «Señor, Sara y yo estamos muy viejos y todavía no tenemos hijos».

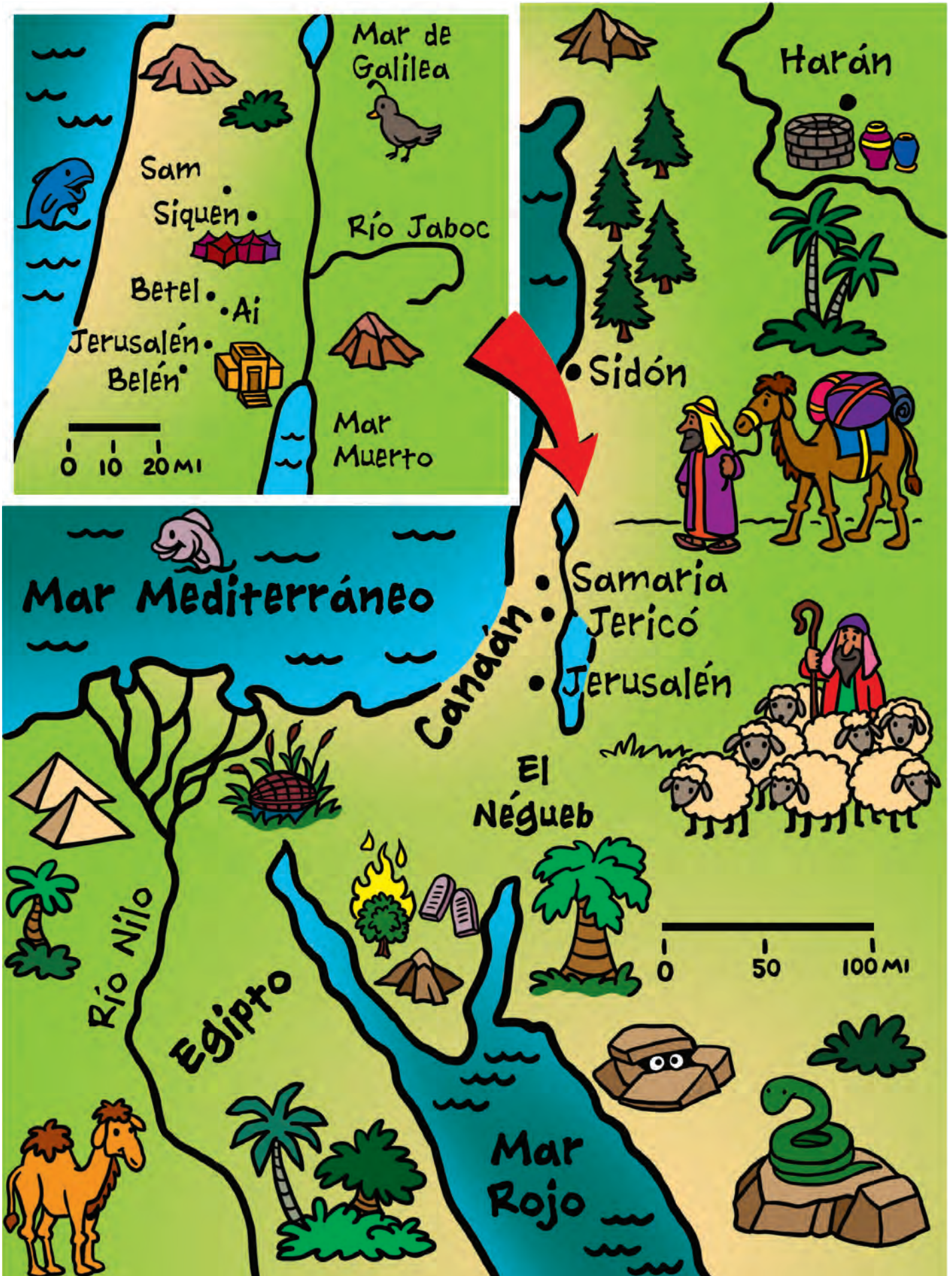
Dios le dijo a Abraham: «Mira al cielo y cuenta las estrellas. Así será la cantidad de hijos e hijas que tendrán».

Abraham hizo un altar de piedra para marcar el lugar en donde Dios le había dado su promesa.

Abraham y Sara, y el resto de la familia, viajaron desde un extremo hasta el otro de Canaán, de Betel y Ai, e incluso hasta Egipto. Pudieron admirar la hermosura de la tierra; llegaron a conocer todos los caminos, ríos, colinas y pueblos. Y Dios les acompañó en cada paso del camino.







Dios bendice a Ismael e Isaac

(basada en Génesis 16; 21,1-7, 9-13)

Dios le había prometido a Abraham y a Sara que tendrían un hijo. Sin embargo, al pasar del tiempo, parecía que la promesa nunca se cumpliría. La pareja esperó y esperó. Y siguieron esperando al bebé que parecía no llegar jamás.

Con el paso de los años, Sara comenzó a perder la esperanza. «Ya estoy muy vieja para tener un bebé», exclamó.

Entonces, sucedió.

«¿Se enteraron?», exclamó el mensajero. «¡El bebé de Sara y Abraham ya nació! ¡Es un varón!». Todo el mundo se alegró mucho.

Sara se llenó de alegría. «¡Dios me dio un gran regalo!», exclamó. Abraham y Sara le pusieron a su hijo Isaac, una palabra que significa «risa».

Me pregunto por qué Sara y Abraham le pusieron por nombre a su hijo «risa».

Abraham tenía otro hijo. Se llamaba Ismael. Vivía en el campamento con su madre, Agar, que era una de las sirvientas de Sara.

Sara estaba muy celosa de Ismael y Agar.

Me pregunto cómo sería la cara de celos de Sara.

Un día, Sara vio que Ismael e Isaac estaban jugando. Oyó que Ismael se reía. Ella se enojó y fue furiosa a donde estaba Abraham.

Me pregunto por qué Sara se enojó al escuchar la risa de Ismael.

«¡Saca a Agar y a su hijo de aquí!», exclamó. «No quiero que Ismael juegue con Isaac. No quiero que vivan junto a nuestra familia. Manda a que se vayan lejos de aquí».

Abraham se angustió. «¿Cómo puedo echar a Agar e Ismael fuera del campamento?», se preguntó. «¿Quién les va a cuidar?».

«No te preocupes por Agar e Ismael», explicó Dios. «Deja que se vayan. Isaac se quedará contigo y yo lo bendeciré. Ismael es también tu hijo y yo lo amo. También lo bendeciré. Ismael se casará y tendrá muchos hijos, hijas, nietas y nietos. Un día, su familia se convertirá en un gran pueblo. Esta es mi promesa para ti».

Así que Abraham le pidió a Agar e Ismael que salieran del campamento. Dios bendijo a los dos hijos de Abraham, tal y como lo había prometido.



Ismael



Isaac



Agar



Sara



Abraham



Dios le da sueños a José

(basada en Génesis 37, 1-11)

Jacob tuvo doce hijos y una hija. Los dos hijos más jóvenes se llamaban José y Benjamín. La madre de ellos era Raquel, la esposa preferida de Jacob. De todos sus hijos, Jacob amaba más a José. Los hermanos de José no lo querían; estaban celosos del hijo favorito de Jacob.

Lo peor era que José era un chismoso. Cuando cumplió diecisiete años, se puso a trabajar con sus hermanos. Todas las noches le decía a su padre si se equivocaban o si no hacían bien su trabajo. Por eso sus hermanos no lo querían mucho.

Y peor aún que eso, Jacob pidió que le hicieran un abrigo nuevo a José. Era de mangas largas y llegaba hasta los tobillos. Era mucho mejor que cualquiera de las ropas que sus hermanos tenían. José se lo ponía solo para presumir.

Me pregunto por qué Jacob le dio un abrigo nuevo a José.

Después de ver el abrigo, los hermanos de José no tuvieron duda de que su padre quería más a José. Estaban enojados y heridos. Comenzaron a odiar a José. De hecho, ni siquiera podían hablarle con amabilidad.

La gota que colmó la copa fue un sueño que tuvo José. Él fue feliz a contárselo a sus hermanos.

«Soñé que estábamos en el campo, atando manojos de trigo. De repente, mi manojito se puso de pie. ¡Los de ustedes se reunieron alrededor del mío y se inclinaron ante él!».

«¡Ah, claro!», se burlaron los hermanos de José. «¿Crees que algún día serás nuestro rey y nos inclinaremos ante ti? ¡Ni lo sueñes!».

Después, José tuvo otro sueño. ¡Y por supuesto que fue a contárselo a sus hermanos!

Me pregunto por qué José le contaba sus sueños a sus hermanos.

«¡Anoche soñé que el sol, la luna y once estrellas se inclinaban ante mí!», les dijo.

José le contó el sueño a su padre, y él también se enojó con José.

«¿Qué clase de sueño es este?», reclamó Jacob. «¿De verdad crees que vas a ser quien manda en esta familia? ¿Que vamos a inclinarnos ante ti? ¡Qué tontería!».

Sus hermanos se alegraron cuando su padre regañó a José. El segundo sueño hizo que se enojaran mucho.

Sin embargo, aún cuando las cosas se pusieron peores entre los hermanos, Dios seguía cuidándolos. El amor de Dios rodeaba a José y a sus hermanos. Dios tenía un plan para convertir todos esos celos en algo bueno, no sólo para José y su familia, sino para todas las personas. Dios iba a bendecir a todas las familias de la tierra.





Simeón



Leví



Judá



José



Isacar



Zabulón



Dan



Aser



Rubén



Neftalí



Dina



Benjamín

Dios salva al pueblo

(basada en Éxodo 12,1-50)

Había una vez, hace mucho tiempo atrás, que el pueblo hebreo vivía esclavo en Egipto. Faraón, quien gobernaba ese país, hizo que trabajara muy duro. Por eso, el pueblo le pidió a Dios que lo ayudara.

YO SOY—Dios—escuchó sus oraciones. YO SOY envió a Moisés a sacar al pueblo de Egipto. Moisés fue al palacio muchas veces para pedirle a Faraón que dejara ir al pueblo. El faraón siempre le dijo que no. Él no quería perder a sus esclavos.

Me pregunto por qué el faraón quería mantener esclava a la gente.

Al final, YO SOY le dijo a Moisés que preparara al pueblo:

«Pidan oro, plata y ropa a sus vecinos egipcios», YO SOY, instruyó. «Los necesitarán para el viaje».

Así que el pueblo fue a donde estaban sus vecinos y recolectó todo lo que necesitaba.

YO SOY le hizo un llamado al pueblo a recordar el día en que dejaron atrás la esclavitud. Dios les pidió que lo celebraran con una comida especial:

«Tomen un cordero o un cabrito. Asen el animal y preparen una comida para recordar lo que han vivido. Coman hierbas amargas para que recuerden cuán amarga fue su esclavitud. Coman pan sin levadura para que recuerden que se fueron rápidamente y que el pan no tuvo tiempo de subir antes del largo viaje».

Me pregunto por qué Dios quiso que la gente recordara que había sido esclava.

El faraón mandó a llamar a Moisés. ¡El rey egipcio estaba furioso! «¡He cambiado de opinión! ¡Lárguense! ¡No los quiero aquí! ¡Empaquen sus pertenencias y váyanse en este mismo momento!».

Moisés regresó, dándose prisa para decir a la gente lo que había dicho el faraón. Había llegado la hora. Finalmente, después de todos estos años podrían irse.

Había mucho por hacer. Tenían que empacar todo rápidamente. Todo el mundo ayudó. Madres y padres, niños y niñas, tíos, tías, abuelas y abuelos. Todo el mundo ayudó.

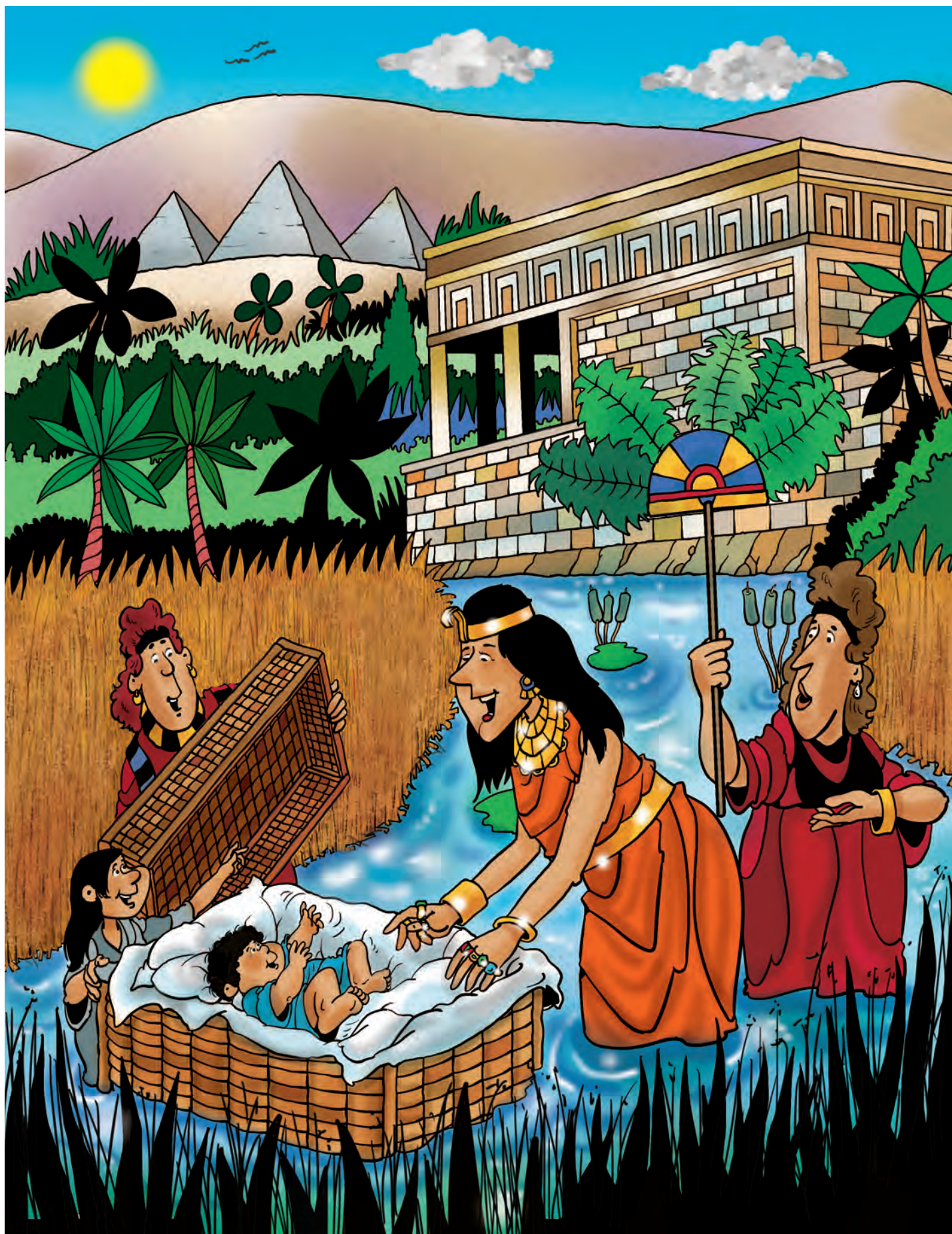
Me pregunto qué la gente se llevó cuando salió de Egipto.

Algunas personas prepararon a los animales. Otras hicieron masa de pan y lo envolvieron en una tela. No había tiempo que perder, por lo que se llevaron el pan antes de que pudiera subir. Otras personas empacaron el oro, la plata, y la ropa. Cargaron los bueyes con ollas, cuchillos y sacos de dormir para llevárselos.

Moisés comenzó a caminar por las calles, y la gente lo siguió. Mientras caminaban, más y más personas se unían. Pronto, miles y miles de personas estaban siguiendo a Moisés. Habían trabajado en unidad, y ahora eran libres.

El pueblo dio gracias a Dios. Dios les había ayudado. Sería un largo viaje, pero sabían que YO SOY, el Señor Dios, estaría con su pueblo en cada paso del camino.









La Cena de Pascua

Actualmente, en los hogares judíos, la gente come la Pascua de la misma forma en que lo ha hecho por cientos de años. La familia tiene varias maneras especiales de prepararse: primeramente, limpia la casa y lava los platos, ¡aunque no estén sucios! Luego cocina los alimentos especiales para el Séder (Pascua). Enciende las velas y las

bendice. Luego canta una canción especial para bendecir el vino. La familia se sienta, con un cojín en cada silla. El niño más pequeño hace preguntas acerca de por qué están celebrando esa comida especial. El padre responde que comen para recordar cómo Dios sacó al pueblo hebreo de la esclavitud de Egipto guiándolo a la libertad.

La comida especial contiene:

matzá o pan sin levadura, para recordar que el pueblo hebreo tuvo que salir de Egipto tan rápido que el pan no tuvo tiempo de subir.

jaroset, una mezcla de manzanas, nueces, miel y jugo de uva o vino, para recordar el lodo que utilizaron para fabricar los ladrillos para el faraón.

hierbas amargas para recordar lo difícil que era la vida en Egipto.

un huevo duro hervido, símbolo de la nueva vida de libertad que las personas disfrutaron después de escapar de Egipto.

perejil (u otra hierba verde dulce), un símbolo de renovación de vida y agradecimiento. El perejil se pone en agua salada para recordar que derramaron muchas lágrimas cuando vivían en esclavitud.

un hueso de cordero para recordar el cordero que comieron la noche en que escaparon. La sangre de este cordero se untó en los postes de sus casas para que el ángel de la muerte «pasara por encima» de la casa.



Dios le da de comer y de beber al pueblo

(basada en Éxodo 16,1-8; 13-15; 17,1-7)

35

Dios, por medio del liderazgo de Moisés, había guiado al pueblo hebreo para que saliera sin problemas de Egipto. Dios lo salvó del faraón y de su ejército. El pueblo había escapado de la esclavitud. Ahora, tenía un largo camino por delante antes de llegar a su nuevo hogar que era la tierra que Dios le había prometido.

Día tras día, Moisés conducía al pueblo cada vez más lejos de Egipto. Llegaron pronto a un gran desierto. Allí, la gente comenzó a quejarse. Habían dejado a Egipto con tanta rapidez, que ya no tenían más comida.

Me pregunto qué habría para comer en el desierto.

El pueblo olvidó lo infeliz que había sido como esclavo en Egipto. Ahora tenía hambre y recordó la comida que tenía en Egipto. La gente se quejó con Moisés.

«¿Por qué nos trajiste al desierto? Nos estamos muriendo de hambre y aquí no hay nada de comer. En Egipto había mucha comida. ¿Por qué nos trajiste aquí?».

Dios escuchó las quejas del pueblo y le dijo a Moisés que les daría alimento. Dios dijo que podrían atrapar a unas aves pequeñas llamadas codornices para comer y que habría pan del cielo cada mañana para que lo recogieran. ¡Dios les cuidaría en todo momento!

A la mañana siguiente, el pueblo se levantó y encontró que el suelo estaba cubierto con un rocío que cuando se evaporaba se convertía en algo blanco y pequeño.

«¿Qué es esto?», se preguntaba la gente.

«Es el pan que Dios les ha dado para comer», dijo Moisés. El pueblo israelita llamó al pan maná, que significa «¿Qué es esto?».

Cada día, Dios les dio codornices y maná. Dios cuidaba de su pueblo en todo momento.

Sin embargo, llegó un día en donde se dieron cuenta de que no tenían agua para beber. ¡No había agua por ninguna parte!

Me pregunto qué se siente al tener sed.

El pueblo se quejó con Moisés.

«Tenemos sed. Necesitamos agua. ¿Por qué nos trajiste aquí para morir de sed? Teníamos mucha agua en Egipto. ¿Se ha olvidado Dios de su pueblo?».

Moisés fue a pedirle ayuda a Dios. Él le preguntó a Dios qué debía hacer.

Me pregunto qué sentía Moisés por el pueblo.

Dios le dijo, «Adelantate al pueblo y ve a la gran roca. Lleva tu vara y golpea la roca con ella».

Moisés hizo lo que Dios le pidió. ¡Crac! La piedra se partió y el agua comenzó a brotar de ella. Saló agua limpia y refrescante que pudo ser repartida para que la gente bebiera. ¡Era agua de una roca y fue suficiente para todo el mundo!

El pueblo supo que Dios estaba con él y que Dios estaba cuidándolo.



Dios proclama jubileo

(basada en Levítico 25,1-12, 25-28, 35-42)

Para Moisés y para el pueblo, éste había sido un largo viaje. El pueblo israelita había sido esclavo en Egipto. Dios lo ayudó a escapar y le prometió una nueva tierra.

Ahora, finalmente, el pueblo había llegado a la frontera de su nuevo hogar. La gente estaba muy emocionada mientras preparaba el campamento para pasar la noche. Las familias compartían historias sobre el largo camino, y se preguntaban cómo sería su nuevo hogar.

Me pregunto cómo eran esas historias.

Moisés llamó al pueblo a reunirse. Dios quería decirles cómo debía vivir en su nuevo hogar. Era tiempo para algunas instrucciones. Dios le dijo a Moisés qué decir.

«Pueblo de Israel», anunció Moisés. «Pronto llegarás a tu nuevo hogar. Te establecerás en el y trabajarás la tierra. Por seis años cosecharás alimentos. Sin embargo, el séptimo año será año de reposo—un año para descansar. Sabrán que ya llegó el tiempo cuando escuchen las trompetas. No aren o cultiven la tierra. Descansen y la tierra descansará. Coman de lo que encuentren. Inviten a quienes sean esclavos y pobres a comer de sus alimentos».

Me pregunto cómo podrían sobrevivir un año sin hacer nada.

Algunas personas sabían de agricultura. «Dios tiene razón», explicaban. «La tierra necesita descansar».

«Cada cuarenta y nueve años será el año de jubileo», Moisés continuó. «En ese año ustedes darán gracias por su libertad».

Líder: ¡Qué suenen las trompetas!

Grupo: ¡Es tiempo de celebrar!

Unísono: ¡El día de libertad ya está aquí!

Al pueblo le dio curiosidad. ¿Qué era esto del año de jubileo?

Me pregunto qué significa el año de jubileo.

«En ese año», Moisés explicó, «cualquiera que deba dinero será perdonado. Cualquiera que pierda su casa porque no pudo pagar sus cuentas recuperará su casa. Cualquier persona que haya sido obligada a trabajar por otras será puesta en libertad. ¡Es el año de jubileo!

Líder: ¡Qué suenen las trompetas!

Grupo: ¡Es tiempo de celebrar!

Unísono: ¡El día de libertad ya está aquí!

«¡Vaya!» exclamó el pueblo. «¡Éstas son buenas noticias! Dios ama a todo el mundo por igual. Nuestro Dios es un Dios justo. Dios también quiere que tratemos a otras personas con justicia».

Entonces el pueblo entró a la tierra que Dios le había prometido y siguió los caminos de Dios.

Líder: ¡Qué suenen las trompetas!

Grupo: ¡Es tiempo de celebrar!

Unísono: ¡El día de libertad ya está aquí!



Dios escoge a Débora como líder

(basada en Jueces 4,1-10)

El pueblo de Israel estaba muy triste. Veinte años atrás, el pueblo había luchado en contra del Rey Jabín de Canaán y había perdido la batalla. Desde entonces, el rey le había hecho la vida de cuadritos al pueblo.

Jabín tenía un ejército grande de novecientos carros de hierro. Él usó su ejército para oprimir y hacer sufrir al pueblo. La gente de Israel ya no podía más y le pidió ayuda a Dios.

En esos momentos vivía una mujer sabia llamada Débora. Ella era una profeta y una líder. Trabajaba tanto como una abeja. Eso significa que cada día se sentaba bajo una palma y trabajaba mucho, ayudando al pueblo con sus problemas. Cualquiera que estuviera teniendo un problema podía ir a donde estaba Débora. Ella escuchaba y decidía cómo resolver el problema. En ocasiones, a las personas no les gustaban sus decisiones, pero ella era siempre justa.

Me pregunto cómo una decisión puede ser hiriente y justa a la vez.

Un día, Dios le dio un mensaje a Débora para un hombre llamado Barac. Dios quería que Barac reuniera un ejército y lo llevara a luchar en contra del rey de Canaán. Jabín y su ejército le habían hecho la vida de cuadritos al pueblo durante veinte años. Ya era tiempo que la gente dejara de sufrir.

Débora se emocionó cuando escuchó el mensaje de Dios y mandó a buscar rápidamente a Barac.

«Dios tiene un trabajo para ti», le explicó Débora. «Tú debes reunir a un ejército y prepararte para luchar contra Jabín».

Barac tuvo miedo. Él sabía que Jabín tenía novecientos carros de hierro y muchos soldados. Por veinte largos años, nadie había podido derrotar al ejército de Jabín.

«Yo iré», dijo Barac. «Pero solo si tú vienes conmigo».

Débora aceptó ir con Barac y dirigir el ejército. Como abeja en un panal, ella se movió de un lado a otro del campamento antes de la batalla. Ella fue una buena líder y quiso dar ánimo a los soldados mientras se preparaban para pelear. Cuando llegó el momento de luchar, Débora les dijo a Barac y al ejército que ganarían la batalla. Y eso fue precisamente lo que sucedió. Jabín fue derrotado.

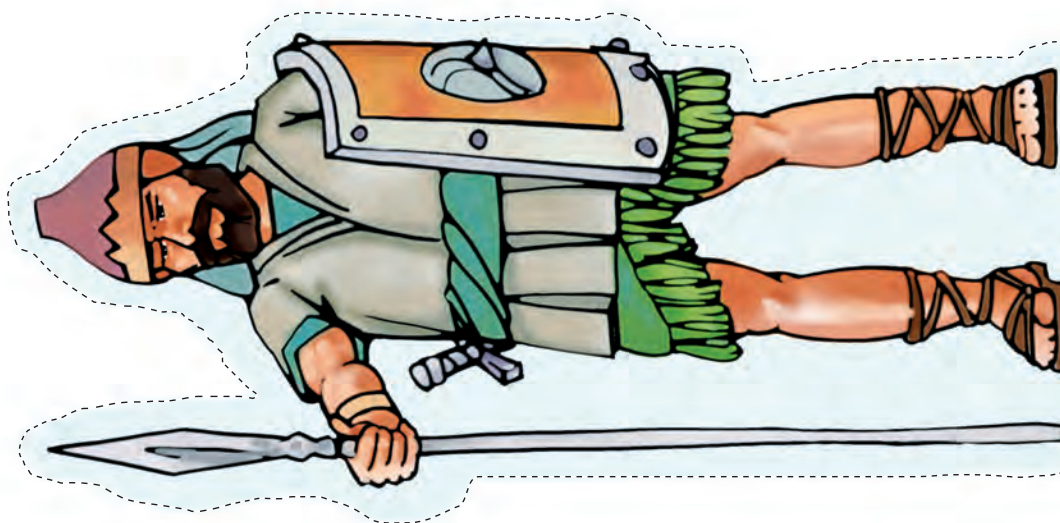
Me pregunto cómo Débora sabía que iban a ganar la batalla.

Desde ese día en adelante, Jabín dejó en paz al pueblo de Dios. Débora regresó a la palma bajo la que solía sentarse y continuó haciendo su trabajo como líder y profetisa. La paz finalmente llegó a Israel, después de veinte largos años.

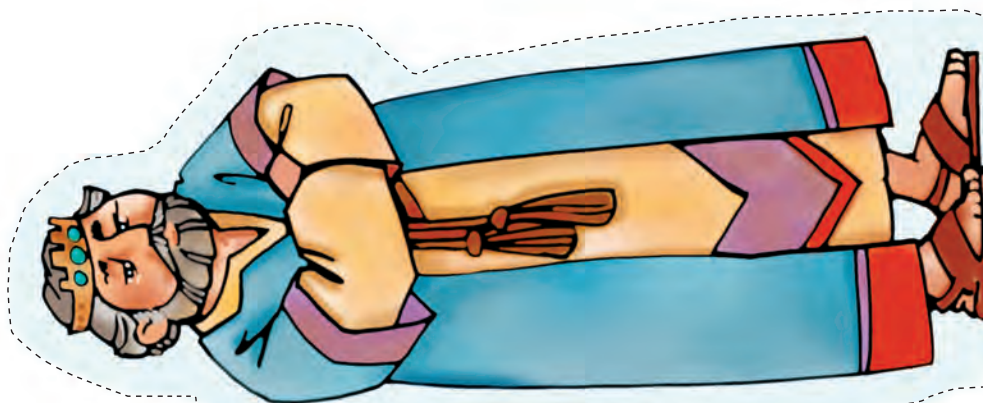
Me pregunto cómo se sentiría estar en paz después de muchos años de guerra.







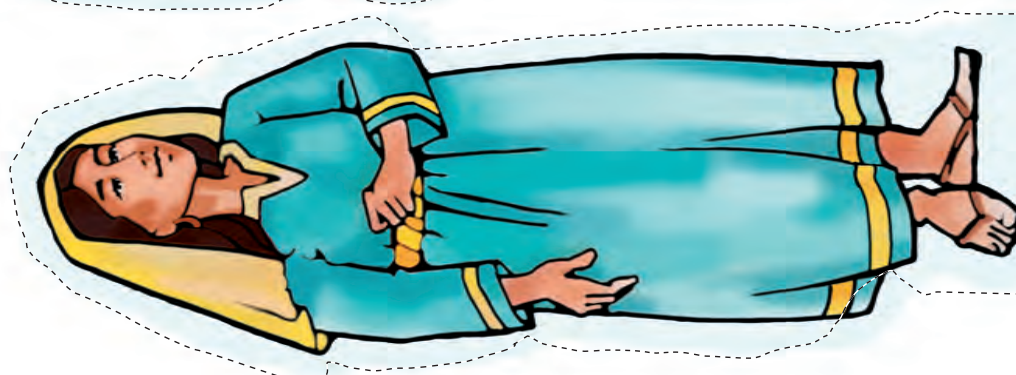
Soldado



Rey Jabín



Barac



Debora



Dios envía a Elías para ayudar

(basada en 1 Reyes 17,8-16)

Elías fue un profeta de Dios. Un profeta es alguien que comparte los mensajes de Dios con la gente. Hubo momentos en que la gente se alegró al escuchar las palabras de Dios. Hubo momentos en que no.

Un día, Dios envió a Elías a ver al rey. El rey Acab no había estado siguiendo los caminos de Dios. Dios tenía un mensaje para el rey.

«No va a llover», advirtió Elías. «¡Ni siquiera habrá rocío en el suelo hasta que el único y verdadero Dios lo diga!»

Entonces Dios le dijo a Elías que saliera y se escondiera del rey.

No llovió por días. No llovió por semanas. ¡No llovió por meses!

Me pregunto cómo sería no tener lluvia por tanto tiempo.

Sin embargo, Dios cuidó a Elías.

«Elías, ve a la ciudad de Sarepta», dijo Dios. «Allí hay una viuda que te dará de comer».

Elías escuchó a Dios e hizo lo que Dios le dijo. Dejó su hogar junto al arroyo y viajó a Sarepta. Cuando llegó allí, vio a la mujer junto a las puertas de la ciudad. Ella estaba recogiendo madera para hacer una fogata.

Elías le pidió ayuda a la mujer.

«Me muero de hambre», explicó. «¿Por favor, me puedes dar algo de comer?».

«Solo tengo un poco de harina en una jarra y un poco de aceite en una botella», respondió la mujer. «Tengo lo suficiente para que mi hijo y yo podamos comer una sola vez. Después de eso, es seguro que nos moriremos de hambre».

Me pregunto qué clase de comidas se pueden hacer con harina y aceite.

Elías le dijo a la mujer que no tuviera miedo. «Ve a tu casa», explicó Elías. «Encontrarás suficiente harina y suficiente aceite para que duren hasta que lleguen las lluvias. Dios nos cuidará».

La mujer se fue a casa a preparar pan para Elías, para su hijo y para ella. Hubo suficiente aceite y harina para que los tres comieran esa noche y cuando miro la botella y la jarra, todavía quedaba harina y aceite para hacer más pan.

Al día siguiente, la mujer hizo más pan. ¡Una vez más hubo harina y aceite de sobra! ¡Fue un milagro!

Me pregunto cómo sucedió esto.

Día tras día, hubo suficiente harina y aceite para hacer pan para la mujer, su hijo y para Elías. Y todos los días quedó suficiente harina y aceite para hacer más pan. La harina nunca se agotó y la jarra de aceite nunca se quedó vacío. ¡Sucedio tal y como Dios lo había prometido! La comida duró hasta que volvieron las lluvias. Dios les cuidó día tras día.



Dios habla en el silencio

(basada en 1 Reyes 19,1-18)

¡El Rey Ahab estaba furioso con Elías! Elías había derrotado a 450 profetas de Baal. Ahab estaba avergonzado porque era él quien había comenzado la adoración a Baal en Israel. Ahab juró que encontraría a Elías para castigarle.

Elías se asusto muchísimo. Él huyó al desierto para salvarse del castigo. Después de un día de correr, se sentó debajo de un arbusto. Elías estaba cansadísimo, hambriento y temeroso. Él pensó que los ejércitos de Ahab lo encontrarían pronto. Sin embargo, se quedó dormido.

Me preguntó cómo se siente el tener miedo y tener hambre.

De repente, un ángel lo tocó en el hombro y le dijo, «Levántate y come algo».

¡Elías abrió los ojos y vio un pan recién horneado y una jarra de agua! Comió y bebió, y después se acostó de nuevo a dormir.

El ángel del Señor volvió una segunda vez y le tocó el hombro nuevamente. «¡Levántate!», le dijo. «Come algo, porque el viaje será largo y pesado».

Elías se levanto, comió y bebió. Elías camino durante cuarenta días y noches para llegar al monte de Dios. Después de que llegó, se metió en una cueva y se quedó dormido.

Me pregunto si él sabía a dónde ir.

En la oscuridad de la noche, Elías escuchó una voz. «¿Qué estás haciendo acá Elías?», le dijo el Señor.

Elías contestó, «El pueblo de Israel ha abandonado tu pacto. Ahora adoran a falsos dioses. Sólo yo estoy vivo, pero me están buscando para matarme».

El Señor dijo, «Sal afuera de la cueva y párate en el monte. El Señor está pasando por ahí».

Un viento fuerte estremeció la montaña y las piedras se hicieron pedazos delante del Señor. Pero el Señor no estaba en el viento.

Después del viento hubo un terremoto. Pero el Señor tampoco estaba en el terremoto.

Después del terremoto hubo un fuego. Pero el Señor no estaba en el fuego.

Después del fuego, se oyó un ruido delicado y tranquilo, el sonido puro del silencio.

Me pregunto, qué le iba a decir Dios a Elías.

Elías salió y se quedó a la entrada de la cueva. Una voz vino a él y le dijo, «¿Qué estás haciendo aquí Elías?».

Él contestó, «El pueblo de Israel ha abandonado tu pacto. Ahora adoran a falsos dioses. Sólo yo estoy vivo, pero me están buscando para matarme».

El Señor le dijo, «Todavía hay siete mil personas en Israel que son fieles. Ellas no se han arrodillado ante Baal. Yo estaré contigo. ¡Vamos! Tú y yo tenemos cosas que hacer. El nombre del Señor será adorado en todo Israel».



Dios llama a Jeremías

(basada en Jeremías 1,4-10)

Hace mucho tiempo atrás, había un hombre joven llamado Jeremías. Él vivía en una aldea cerca de Jerusalén.

Un día, Jeremías escuchó la voz de Dios. Al principio, Jeremías pensó que estaba soñando. ¿Por qué Dios estaría hablando con él? Sin embargo, no era un sueño. Dios estaba hablando con él.

Me pregunto cómo sabía Jeremías que quién le estaba hablando era Dios.

«Jeremías, te escogí para hacer algo especial», Dios anunció. «Yo te escogí para hacer este trabajo antes de que nacieras. Tú serás mi profeta. Tu llevarás mi mensaje a todo el pueblo».

Jeremías estaba pasmado. Él era muy joven. ¿Quién lo escucharía?

Me pregunto cómo Dios escogió a Jeremías.

«No puedo hacer esto», tartamudeó Jeremías. «No sabría qué decir. No tengo habilidad para hablar en público. Soy demasiado joven para hacer este trabajo».

«No digas que eres muy joven», respondió Dios. «Todo lo que tienes que hacer es escuchar. Yo te diré a dónde ir, y tu irás. Te daré un mensaje, y tu lo darás. No temas, yo estaré contigo».

Jeremías sintió que Dios tocó sus labios.

«¿Sentiste que te toqué los labios?» preguntó Dios. «Yo he puesto mis palabras en tu boca. Yo te diré qué decir. Te estoy enviando al mundo para que hables por mí. Mis palabras serán tus palabras».

Me pregunto cómo pudo hablar Jeremías con la boca llena de palabras.

Jeremías sintió que las palabras de Dios ardían en su boca. Él sabía que estas palabras eran muy importantes. Él debía decirlas al pueblo.

Fue así como Jeremías escuchó el llamado de Dios. Se puso en marcha para ser el mensajero de Dios. Era un trabajo difícil, pero él sabía que Dios estaría con él en cada paso del camino.

Mis palabras
serán las tuyas.



Dios pide justicia

(basada en Amos 1,1; 5,6-8, 10-15, 21-24)

Las cosas parecían andar bien en la tierra de Israel. Los agricultores gozaban de abundantes cosechas de alimentos, y había abundancia para todas las personas. Sin embargo, Dios vio que las cosas no estaban bien. Dios notó la diferencia.

Las personas ricas tenían todo lo que necesitaban—mucho comida, ropa, y ganancias. Estas personas vivían una buena vida. También había muchas personas que eran pobres. No tenían buenos lugares en donde vivir. Aunque había abundancia de comida, ellas no recibían una porción justa. Solían vivir con hambre.

Me pregunto por qué las personas pobres tenían hambre si había suficiente comida.

Las personas pobres eran forzadas a pagar altos impuestos y tenían que trabajar por muy poco dinero. A veces, eran vendidas para ser esclavas. Las personas ricas solían enriquecerse aun más aprovechándose de las personas pobres. Ellas no hacían nada para ayudar. Era muy injusto.

Los jueces que debían asegurarse de que todas las personas fueran tratadas igual no hacían nada para ayudar.

En esos tiempos, había un pastor llamado Amós. Él era un buen hombre que intentaba seguir los caminos de amor de Dios con todo su corazón. Amós vio la injusticia con la que se trataba a las personas. Él veía cómo las personas ricas se aprovechaban de las pobres.

Amós sabía que él debía denunciar esto. Dios le había dado un mensaje. Amós vio la misma diferencia entre las personas ricas y las pobres que Dios había visto y dio el mensaje de Dios al pueblo.

«Escuchen a Dios», Amós declaró. «Vuelvan a Dios y cambien sus vidas».

Me pregunto qué significa que Dios quiere que las personas cambien sus caminos.

Las personas no quisieron escuchar a Amós, pero el profeta siguió intentándolo.

«Ustedes adoran a Dios y piensan que eso les hace ser buenas personas», declaró Amós. «Dios no quiere sus canciones y oraciones. Dios no las escuchará. Dios quiere justicia. Dios quiere que odien el mal, amen lo bueno, y traten a todas las personas con igualdad de condiciones».

Cuando las personas ricas escucharon lo que Amós estaba diciendo, se quejaron ante el rey. Amós fue sacado y enviado de vuelta a su casa.

Él regresó a su granja, pero cada vez que veía algo injusto, Amós siempre lo denunciaba. Él sabía que Dios quería que todas las personas fueran tratadas con justicia.

Me pregunto qué significa que todas las personas sean tratadas por igual.



La promesa de paz de Dios

(basada en Miqueas 5,2-5)

Hace un tiempo atrás, hubo un hombre llamado Miqueas que vivió en un momento difícil de guerra y peleas. Él fue un profeta y le dio mensajes de Dios al pueblo hebreo.

La gente estaba asustada y triste. Los países peleaban los unos con los otros. Los ejércitos destruían hogares. La gente se robaba las cosas. Las personas se hacían daño mutuamente. Fue un momento difícil, y la gente tenía mucho miedo.

«¿Qué nos pasará?», exclamaban. «¿Tendremos que dejar nuestras casas? ¿Cómo vamos a vivir?»

En ocasiones, el pueblo se preguntaba si Dios le había olvidado. Susurraban: «¿Será que Dios nos ha abandonado?».

Me pregunto por qué el pueblo sintió que Dios lo había dejado.

Sin embargo, Dios no había dejado a su pueblo solo. Cuando llegó el momento, Dios dio un mensaje al profeta Miqueas.

«Miqueas, di a mi pueblo que no se rinda. Dile que mire hacia Belén. Le enviaré a un nuevo rey. De la pequeña aldea de Belén saldrá un rey que hará que todo el mundo viva en paz».

Miqueas se emocionó al escuchar el mensaje de Dios. «Dios tiene un plan», pensó. «Dios enviará a un rey especial que hará que todo el mundo viva en paz. ¡Esta es una buena noticia!». Así que Miqueas proclamó las buenas nuevas a todo el mundo.

Cuando la gente escuchó el mensaje, se llenó de alegría. «¡Dios tiene un plan!» se decían. El mensaje pasó de persona a persona.

Me pregunto cómo el mensaje paso de persona a persona.

«Cuéntanos más acerca del rey que Dios enviará», rogaron.

«El rey de Dios se encargará de cuidarnos», respondió Miqueas. «Él nos guiará con el poder de Dios. Todo el mundo vivirá en un lugar seguro. Dios le dará su paz a todo el mundo».

«¿Alguna vez han oído palabras tan maravillosas de parte de Dios?» La gente exclamó, «¡Esto es una buena noticia! Tenemos que dar gracias a Dios».

Así que, eso fue lo que hicieron. Dieron gracias a Dios por su promesa.

Me pregunto cómo el pueblo dio gracias.

Cada vez que oían hablar de los problemas de la tierra, la gente recordaba y hablaba de la maravillosa promesa de paz de Dios.

«Miremos hacia Belén», se decían, recordando el mensaje de Dios. «De Belén vendrá un rey que hará vivir en paz a todo el mundo».



Respetarme a mí mismo/a y a las demás personas

Actuar con respeto, reconocer los dones de otras personas, evitar las críticas destructivas, los insultos, la violencia física, las amenazas y el comportamiento auto destructivo.

Comunicarme mejor

Compartir mis sentimientos e ideas honestamente, expresar mi enojo sin lastimar a nadie, resolver los problemas pacíficamente.

Escuchar atentamente

Escuchar con cuidado a las otras personas, especialmente a quienes no están de acuerdo conmigo, ser considerado/a con los sentimientos y necesidades de otras personas y no tratar de salirme siempre con la mía.

Perdonar de corazón

Pedir perdón y enmendar mi falta cuando he herido a alguien, perdonar a otras personas y evitar guardar resentimientos.

Respetar a la naturaleza

Tratar al medio ambiente y a todas las cosas vivientes con respeto y cariño, incluyendo nuestras mascotas y plantas.

Divertirnos creativamente

Jugar de maneras divertidas y no crueles, y abstenerme de jugar con juguetes, ver programas de TV y juegos que hacen de la violencia algo divertido y chistoso.

Ser valientes

Denunciar la violencia en todas sus formas y en cualquier lugar, el hogar, la escuela, la iglesia, el trabajo, el barrio y abogar por quienes son tratados injustamente.

«Eliminando la violencia, una persona a la vez, empezando conmigo».

Toda la creación,
fue creada por Dios.
Los jardines y flores,
para el cuidado nos dio.

Dios hizo tierra y mar,
Dios nos hizo también,
dándonos su aliento,
para cantar sin fin.



Dona nobis pacem, pacem.
Dona nobis pacem.

Danos paz, danos paz,
a las naciones.
Danos paz.
Amén.



Cuando en Egipto Israel vivió.
¡Deja al pueblo ir!
El sufrimiento soportó.
¡Deja al pueblo ir!

Estribillo:

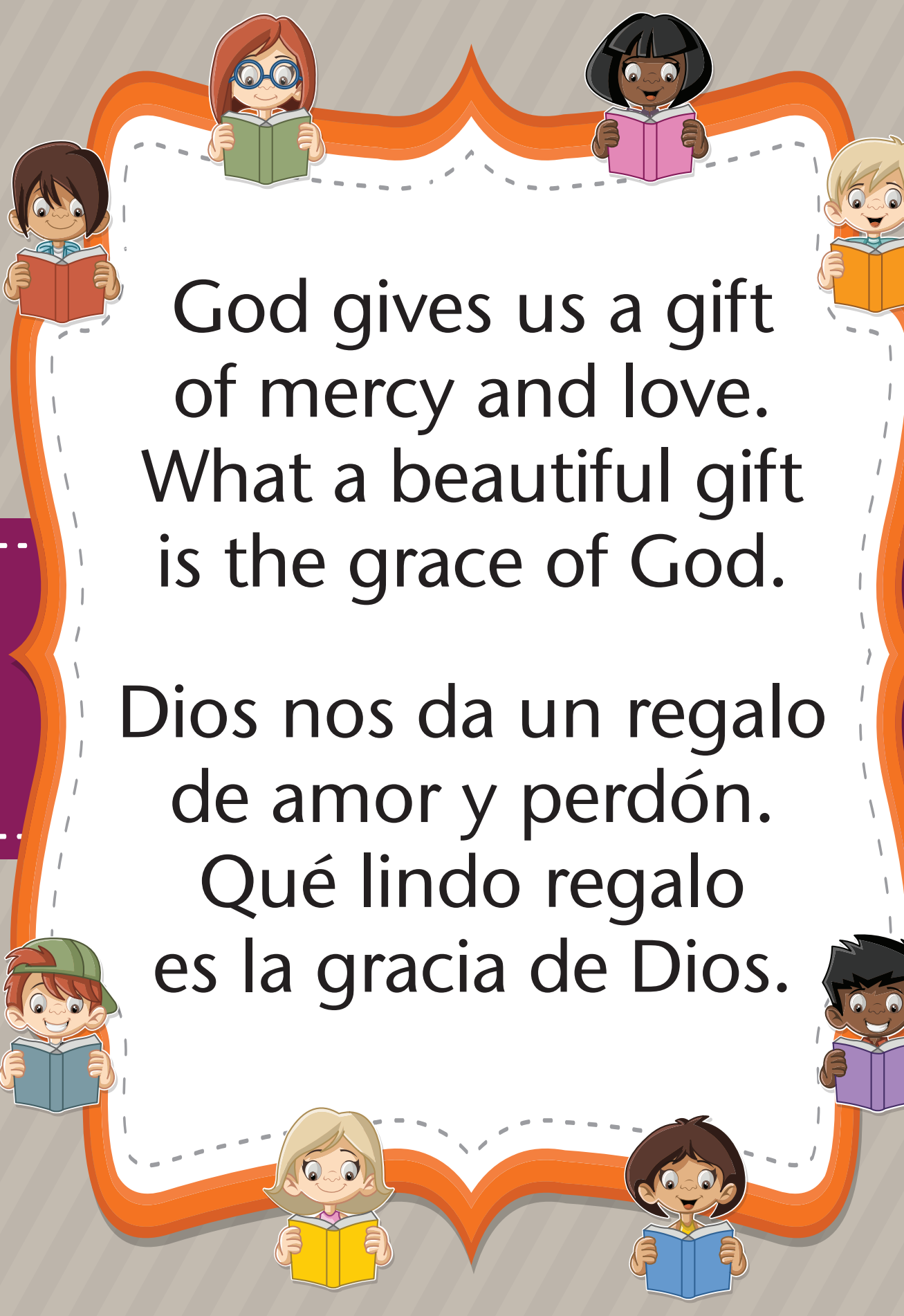
Ven, oh Moisés,
ven a Egipto y líbranos,
al Rey, dile,
¡deja al pueblo ir!

Ya no habrá esclavitud.
¡Deja al pueblo ir!
Podrán salir con su botín.
¡Deja al pueblo ir!

Estribillo

No más dolor, no más llorar.
¡Deja al pueblo ir!
No más cadenas soportar.
¡Deja al pueblo ir!

Estribillo



God gives us a gift
of mercy and love.
What a beautiful gift
is the grace of God.

Dios nos da un regalo
de amor y perdón.
Qué lindo regalo
es la gracia de Dios.

God's love for us is truly amazing.

(Repeat two times)

How great is the love of God.

God's love goes higher than everything.

God's love goes deeper than everything.

God's love is wider than everything.

How great is the love of God!

El amor de Dios es maravilloso.

(Repeat two times)

¡Cuán grande es el amor de Dios!

Tan alto que no puedo ir arriba de él.

Tan bajo que no puedo ir debajo de él.

Tan ancho que no puedo ir afuera de él.

¡Cuán grande es el amor de Dios!



① Él vino a darnos la **paz**
 él vino a darnos la **paz**
 él vino a darnos la **paz**
 y cantamos, aleluya.

- ② Él vino con **esperanza**;
- ③ Él vino a darnos el **gozo**;
- ④ Él vino a darnos **amor**;

Te exaltaré, mi Dios, mi Rey,
y bendeciré tu nombre.
Eternamente y para siempre,
cada día te bendeciré.

Estribillo:

Y alabaré tu nombre
eternamente y para siempre.
Grande es Jehová y digno
de suprema alabanza;
y su grandeza es inescrutable;
cada día te bendeciré.

Generación a generación
celebrará tus obras
y anunciará tus poderosos hechos;
cada día te bendeciré.

Estribillo



Nuestro Dios nos llena de su amor,
gran amor, dulce amor.

Nuestro Dios nos ama con fervor,
gran amor, dulce amor.

Dios pastor y padre amoroso,
nada nos puede faltar.

Dios pastor y madre amorosa,
nada nos puede faltar.

Es como roca y como águila,
nos brinda paz, seguridad. (*repetir dos veces*)

Y siempre en Dios yo caminaré,
y siempre en Dios yo confiaré,
y siempre en Dios yo ayudaré,
por su Santo Espíritu.



A Dios, el Padre celestial,
al Hijo, nuestro Redentor,
al eternal Consolador
unidos todos alabad. Amén.



Praise God, from whom all blessings flow;
praise God, all creatures here below;
praise God above, ye heavenly host;
praise Father, Son, and Holy Ghost. Amen.

Unos ojitos que miran a Dios,
unos oídos que oyen su voz,
dos puros labios que hablan de amor:
dos manecitas doy al Señor.

Dos pies pequeños que andan con él,
un corazón consagrado y muy fiel,
un alma llena de gozo y de luz:
cuanto yo tengo doy a Jesús.



Estribillo:

Hemos sido bendecidos,
para ser de bendición,
hemos sido bendecidas,
en la gracia del Señor.

- ① Como Abraham y Sara,
como Abraham y Sara,
como Abraham y Sara,
en la gracia del Señor.

Estribillo

- ② Como Ismael e Isaac,
como Ismael e Isaac,
como Ismael e Isaac,
en la gracia del Señor.

Estribillo



3 Como Isaac, Rebeca,
como Isaac, Rebeca,
como Isaac, Rebeca,
en la gracia del Señor.

Estribillo



4 Como Esaú, Jacob,
como Esaú, Jacob,
como Esaú, Jacob,
en la gracia del Señor.

Estribillo



5 Como Lea y Raquel,
como Lea y Raquel,
como Lea y Raquel,
en la gracia del Señor.

Estrillo



6 Como José y su familia,
como José y su familia,
como José y su familia,
en la gracia del Señor.

Estrillo



